



Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.50
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIDA LOS DIAS
Martes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE.

EL CLAMOR PÚBLICO

DIRECCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN | CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose á razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado á los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

ALMANAQUE

Miércoles 21—San Hilario, abad.
Jueves 22—Santa Salomé, viuda.
Sale el sol á las 5 y 11 y se pone á las 6 y 10

EL CLAMOR PÚBLICO

Las inundaciones

2.000 CADÁVERES!

CONSUEGRA EN RUINAS

De los diarios españoles llegados ayer tarde, hasta el 21 de Septiembre, extractamos las noticias y relatos que van enseguida, referentes á las desastrosas inundaciones experimentadas últimamente en España.

De *El Siglo*

* * * TELEGRAMA OFICIAL

(Del director general de Comunicaciones al Ministro de la Gobernación.)

Madridejos 15 (1.40 madrugada.) —He procedido en compañía del alcalde á reconocer minuzosamente toda la parte arruinada de Consuegra, así como los alrededores de la villa, y desgraciadamente después de dicho reconocimiento, no puedo menos de confirmar, y aun si las aumentara no pecaría de exagerado, las tristes novedades que respectan de la catástrofe nos había transmitido el telégrafo.

Está la población asentada en un llano, al pie de un cerro en cuya cima se elevan las ruinas del antiguo palacio de la orden militar de San Juan de Jerusalén.

El casco de la población se halla dividido en dos partes iguales por el arroyo Amarguillo, que nace en la sierra Calderina, término de Urda; sobre el cauce de dicho río existían cuatro puentes de síllera que facilitaban las comunicaciones entre una y otra orilla.

La población contaba con más de 8.000 habitantes distribuidos en unas mil casas.

Para dar una idea de la importancia de la catástrofe bastará decir que mas de cuatrocientas han sido totalmente destruidas, hasta el punto de que no han quedado siquiera vestigios del trazado de ellas, no obstante ser bastante anchas y llanas. Otras trescientas están en inminente ruina y de las trescientas restantes apenas unas cincuenta se habrán visto libres de los efectos de la inundación, pues el agua ha subido á mas de metro y medio de altura, iutilizando los muebles y perjudicando las obras de fábrica.

Las cosechas, ya almacenadas, han sido perdidas casi en su totalidad.

De los puentes citados solo uno aunque muy deteriorado, está transitabile, aunque tan solo para gente á pie; los otros han sido totalmente destruidos y arrastrados por la corriente de las aguas.

En cuanto al número de victimas, aun cuando por lo que luego se dirá, no se pueda precisar por ahora con exactitud, desgraciadamente, creo que más bien excederá que bajará del número de 1.500, y en cuanto al número de cabezas de ganado perdidas, especialmente mular, asnal y caballar, se le hace ascender á mas de 4.000, sin que yo tenga motivo para sospechar haya exageración de tal cifra.

Los daños ocasionados en el campo son también de mucha consideración, y de ellos me ocuparé extensamente mas adelante.

Respecto á la fecha y forma en que tuvo lugar la catástrofe, las opiniones están contestes en que durante todo el dia 11 descargó una copiosa lluvia sobre este término, que aun cuando hizo crecer considerablemente el caudal del arroyo Amarguillo, nadie creyó que tuviera las fatales consecuencias que ha alcanzado, entre otras razones por la de que este pueblo jamás había experimentado los efectos de la inundación; pero en la noche citada descargó sobre el casco de esta población una tromba de agua, que arrojando considerable caudal en todas las calles de la misma, engrosó considerablemente la del arroyo, y no encontrando suficiente salida por los puentes citados, que eran en efecto escasos de luz y que además tenían los ojos intercambiados por los objetos que arrastraba la corriente, fué embalsándose el agua, occasionando al subir la inundación de la población que hubiera sido totalmente destruida si dichas aguas no hubieran logrado arrancar los puentes, hallando así la falsa salida hacia la ancha vega de Madridejos.

IMPRESIONES INOLVIDABLES

No es probable que se borre de mi alma mientras exista la impresión que santi á mí llegada á Consuegra, y aun que se trata de cosas pasadas, el interés que despiertan estos sucesos me hace recoger de mi cartera cuantos apuntes en ella hay.

Extensas planicies donde tres días antes se alzaban con la lozanía de la palma, alegres plantaciones de maíz estaban convertidas en lagunas pestilentes y cenagosas, en las que nuestros caballos se hundían hasta los pechos. La luna, que nos hizo el señado favor de alumbrar siniestramente la caminata, hundiase allá tras las montañas negruzcas, y el dia veniese á mas andar, pero qué dia! La naturaleza tiene á veces contrastes infames.

No es el mas apropiado fondo de un cuadro de horrores el cielo azul y esplendoroso, las estrellas luciendo como puntas de brillantes y el alegre gorjeo de los pájaros entonando el cántico del amanecer.

De pronto dimos frente á Consuegra.

Habíamnos detenido en la orilla del río, buscando cualquiera de los cuatro puentes que ponían en comunicación los dos barrios. Nuestros caballos estaban solviéndose y saltarines. La cosa no era para menos. Delante de nosotros, y formando una

muralla funebre, defendían la entrada del pueblo centenares de cadáveres, descompuestos, hinchados brutalmente horribles. Entre un caballo y un cerdo velose el cuerpo de una mujer joven y hermosa, suelta el caballo, en camisa y con un pañuelo encarnado con ramas blancuecinos, que sujetaba el abundante seno.

Mas arriba dos niños á quienes la muerte sorprendiera durmiendo. Sobre el lomo de una mula y agarrada con crispación desesperada había otro cadáver, el de un joven: su boca, entreabierta, parecía exhalar una queja suprema. A su lado el cadáver de una muchacha, extendidos los brazos en demanda de un socorro vanamente buscado.

Mas alla...pero ¿y qué seguir? Ignoro si en mis cartas telegráficas, escritas como estas cuartillas sobre el sobrejo de un caballo, habré anticipado algo de esto. De escribir la historia de cada cadáver, de recoger las circunstancias de cada ruina habría de ocupar números enteros y el ánimo de los lectores padecería las torturas que nos asfixian á los cronistas de esta catástrofe.

Hundidos en el lágamo, subimos mi compañero y yo á caballo hasta la parte alta del pueblo. Este parecía deshabitado. Apenas vi alguno que otro ser humano cavando en el lodo.

En una casa de apariencia lujosa habitó una mujer escarbando furtivamente en el fango.

—Aquí, aquí—decía,—aquel quedó mi hombre con todo nuestro dinero en la faja.

Minutos despues llegó un fraile, con el burdo paño del hábito manchado de barro, la faja pintada en el rostro, descalzo y lloroso, y auxilió á la mujer en su tarea de rebuscar en los sangrados. A poco asomó un brazo rígido y desnudo, luego un cuerpo negruzco, despues dos cadáveres humanos y el de un perro. La mujer arrojóse sobre el cadáver del esposo, buscando entre la faja alguna cosa.

—Tampoco—dijo con expresión aun mas angustiosa.

Otra mujer lloraba diciéndome:

—Hermano: yo perdí la casa, la cosecha y el dinero del suegro, y á mas los hijos y el esposo. Ahora visto estas siyaz que me dieron ahí arriba y voy á recoger el vale del pan de dos libras que nos mandó Villarubia. ¡Míso visto mayor infiernito!

Cuando llegué á la plaza extrañéme ver grupos de hombres á caballo armados de escopetas.

—¿Qué misión tienen?—pregunté.

—Son los guardias del pueblo para impedir robos.

Y entonces me resolvieron cuadros mil veces mas horribles que la muerte; gentes que inventaban alarmas para quedarse solos en el barrio, (mejor dicho en el cementerio) que saqueaban las casas, que mutilaban cadáveres, para robarles alhajas de los dedos, del cuello y de las orejas, que arrebataban muebles y que despojaban á los muertos de sus ropas.

—Describir el lugar del siniestro? No lo intentaré. Las ruinas los escombros y la muerte no pueden pintarse. Esto hay que verlo. Pedir á la imaginación

trazos aproximados del desastre es pedir lo imposible.

La impresión es tan intensa que apaga los delirios de la fantasía.

Despues del paseo horroroso sobre ruinas y escombros; despues de aspirar masmas pestilentes y de escuchar lamentos y sollozos; despues de dormir el intranquilo sueño presidido de pesadillas, en las que se ve una danza macabra llena de realidad, no puede el labio pronunciar mas que una palabra: CARIDAD.

¡Una limosna para remediar tanto infierno!

Eduardo Muñoz.

* * *

LOS CADÁVERES Y LOS FRAILES

Madridejos, 16 de Septiembre.—En este momento es algo para visitar los trabajos de descombro y extracción de cadáveres. Hoy se han hallado muchos hasta las once de la mañana.

Desde el 13 van enterrados en el cementerio vi. 314, en el municipal 790; total, 1.024; esto sólo en Consuegra.

En vista de estos datos, calculo que pasan de 2.000 las victimas.

Ha llegado el señor Moreno, intendente de pilas, con carros en que vienen víveres, ropas, vino, aceite, bacalao, arroz, garbanzos y dinero, escoltados por guardias del patrimonio de Aranjuez:

He estado en el convento de franciscanos filipinos.

En él las aguas derribaron los muros y llegaron hasta el altar mayor, cubriendolo. La comunidad, compuesta de 50 frailes, se salvó, con el agua al cuello, llevándose imágenes y alhajas.

Una vez en salvo, dedicáronse á correr á los inundados de la parte baja del pueblo, y llevaron á cabo verdaderas heroicidades. Trabajaron como simples obreros con azadones, extraen los cadáveres y los entierran.

Como el jardín del convento estaba lleno de maderos, muebles y ropas de mujer, llevados por la corriente me dije uno de los frailes:

—Cualquier diría al ver esto que aquí tenemos mujeres.

Temiendo hubiera cadáveres bijos en el fango, los frailes desescambraron y hallaron ocho muertos deseumannos que exhibían horrible hedor.

Nadie quería llevarlos y los pobres frailes los condujeron á hombres hasta el cementerio, donde los enterraron.

* * *

CÁLCULOS SOBRE LAS PÉRDIDAS

Aun carecemos de datos competentes relativos á las perdidas materiales ocasionadas en los pueblos inundados.

Calculinse esas perdidas, segun noticias recibidas, en quince millones de pesetas.

* * *

PUEBLOS INUNDADOS

Hoy escribenme des de Albox manifestandome que las ramblas de Oriu y Saliente desbordáronse inundando la población, arrasando por completo la Vega en la extensión de unas 800 hectáreas y destruyendo cortijos y barriadas.

En el Alamo y la Cruz hubo casa donde el agua alcanzó la altura de tres metros, salvándose sus habitantes

por haberlos subido á los tejados. Faltan algunos individuos. Las corrientes arrastraron muebles, caballerías, apareciendo algunos en la playa de Garrucha.

Estos afligidos habitantes piden más socorros para comprar camis, ropa, y construir viviendas.

A b x ha sido el pueblo mas castigado de la provincia, despues de la capital.

Comunican de Velez Rubio que el río Guadalestín arrasó las fincas de la ribera, siendo imposible calcular las desgracias. Este pueblo no ha sido tan castigado como se creyó en un principio.

Nuevos datos de Gador, Peñiera, Rioja, Viator y Huercal confirman los desastres, añadiéndose la pérdida de uva, principal recurso de estas vegas.

En Bentarique, Mucuel, Fondón, Liujar y Albolodui, las aguas llevaron de las propiedades rústicas las arboledas; hay bastantes desgracias personales, ignorándose la cifra.

En Purchena el río Almanzora elevó su caudal cuatro metros sobre el nivel ordinario, inundando la ribera y las vegas, donde hoy se ven verdaderos eriales.

Tambien échase de menos algunas personas en Félix y Boquillas, aunque las perdidas materiales no son innúmeras.

Han sido perjudicados tambien Caujayar y Ohanes; el agua destruyó los parrales y arrastró algunos cortijos, salvándose milagrosamente sus habitantes.

Los edificios han sufrido mucho.

* * *

¡QUÉ ESCENAS!

Entre las escenas tristes ocurridas en Consuegra la noche de la inundación, se refiere la de un individuo que despues de haber salvado á su madre y á varias otras personas, regresó de nuevo á los sitios del peligro, de donde sacó á una infeliz mujer y á un pequeño niño hijo de esta.

Estas dos personas colocáronse sobre las espaldas del que se disponía de salvarlas; pero rendido éste ya de fatiga y cansancio, dijo á la mujer:

—Los tres nos vamos á ahogar. Es preciso que uno de ustedes se desprenda.

La desgraciada mujer, en aquellos momentos de terror, abandonó su hijo, que pereció.

A los pocos momentos la madre lloraba amargamente su infiernito, no dándose cuenta de lo ocurrido, pronunciando palabras incoherentes que hacen creer pierda la razón.

Otro individuo extrajo de entre los escombros á once parientes suyos, depositándolos por si propio en el cementerio. A sus hijos, niños de poca edad, los llevó de dos en dos.

Al dejar los últimos cadáveres arrollóse, y besando á su mujer é hijos, exclamó:

—Adios! Hasta la eternidad.

* * *

GRANDES DESTROZOS

Almería, 17 de Septiembre.—En la tarde de ayer y en la mañana de hoy visité de nuevo los puntos de la población y sus afueras mas castigados por la inundación, con objeto de calcular aproximadamente el valor de los destrozos causados por la tormenta del 11.

EL CLAMOR PÚBLICO

Me acompañaba una persona por lo, y entre unos y otros sobre el terreno pudimos formar la siguiente impresión que trasmiso Integral:

Pocas urbanas del barrio de Rangojitos, 45.000 duros; Gran Capitán, 20.000; Alfareros 42.000; Puerto de Purchena y calles y tiendas del obispado de Oberá, 20.000; Almodóvar, 35.000; San José, 29.000; Belén y entradas calles Murcia y Granada, 37.000; Barrio Al hasta la puerta llamada Barrota, 42.000; Molino de Viento, 40.000) barrio comprendido entre la puerta de Belén y la calle de Murcia, 25.000; idem Leyenda, 6.000; en otros barrios, 15.000.

Total, 250.000 duros.

En dichos barrios existen divididas 350 casas y anotan rústicas unas 600.

ASPECTO DE CONSTRUCCIÓN DESPUES DE LA CATÁSTROFE

Escribir un correspondiente al *El Imparcial*

Es difícil, pero que aquí contenga los horrores que aquí contiene, de los espacios que permanecen, de las relaciones que se me hacen.

Ni queriendo, hasta la fuerza para dar forma correcta y alargada a las diversas impresiones vividas más puntuales que se reciben en este triste de catástrofe y dolor. Escríbelo, pues, sin cuidado alguno de la forma, aunque quizás no sea ésta la mejor, que a cada momento hayan de ser transmitidas por telegrama o por correo, algo de las emociones vividas inolvidables, tristes que ha recibido.

Farmado sin duda, viene a la derecha de la calle principal infinita de cadáveres de muertos, huesos, asnos y cerdos. Al abrigarse se han hinchado, y el gérmen de muerte que sufrieron les quitó las proporciones ordinarias de ellos, atendieron al horro de la muerte el espíritu de lo inverosímil. Estos cadáveres de animales parecen pertenecer a una fauna desconocida y quimérica.

En este sitio el dolor es insuperable. Siguiendo sobre los espacios que quedaron de la parte baja de la ciudad, y encuentro otros muchos montones de cadáveres de animales. La prodigiosa se ha apoderado de ellos. Es peligroso aspirar esta atmósfera.

Sigo andando, guiado por personas que me llevan al sitio donde ha sido mayor la catástrofe. Buscamente aparece la villa destruida y la ruina donde la catástrofe prolijio mayores daños. No hay exigencia en lo que digo. De cuatro puentes de la ciudad, tres han quedado completamente arrasados. No es que se trate de edificios que amenazan hundirse, es que todos se han hundido, no quedando de ellos signo alguno, por donde pueda formarse idea de su tamaño y de su altura. Escombros, enormes burlizales en que aparecen neumáticos destrozados quicios de puertas, rejas rotas, pedazos de muebles y cadáveres. Una gran cantidad de ropa, una multitud de pedazos de ropa, que ha quedado enganchada por el cabelllo entre los pedazos de la reja.

Toda la parte de Consuegra inmediata al río ha desaparecido. En un principio me dije que pasaban de 700 las casas derribadas. El número es mayor. Que han perdido, pues, de edificios, pero los hundimientos continúan, así el silencio paroxístico que reinó en esta ciudad de la muerte, algo de cuando en cuando gápes se oye; es que lo poco que queda de Consuegra va viéndose a tierra. La

obra de destrucción continúa, y es impedir su progreso.

VARIOS PREMIOS

Coria, 16 de Septiembre.—Hoy ha comenzado la cremación de los animales muertos. Son quemados por el sistema más primitivo.

Meten los animales dentro de zinc, donde colocan leña de encina impregnada de petróleo.

Han sido quemados 52 animales, quedan muchísimos.

Los colores de ayer y de hoy descomponen más y más los cadáveres y aumenta el hedor del suelo que es imposible estar cerca del pueblo sin fumar constantemente buscando en el tabaco un preservativo contra los mismos.

Al recorrer el lugar de la catástrofe me he hundido hasta las rodillas en agujeros tangibles.

Comé las calles inundadas; son 48. La mayoría totalmente devueltas y el resto ha quedado muy malo.

La población tenía próximamente 1.000 casas. De ellas más de 300 han sido destruidas. Según el censo el pueblo tenía 8.100 habitantes. Mucho han quedado partidos, según cifras.

Perdidas algunas casas la gente marcha pisando sobre los tejados, que están casi al nivel del suelo.

Confundidos verificados infames después de los cadáveres que a cada momento se encuentran entre los escombros.

NOTICIAS GENERALES

Publicamos a continuación la reunión convocada por el doctor Herrera y Espinosa del cargo de Ministro de Relaciones Exteriores que ha desempeñado en el ministerio organizado en Marzo, con circunstancias y particularidad.

Art. 1º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 2º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 3º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 4º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 5º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 6º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 7º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 8º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 9º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 10º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 11º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 12º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 13º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 14º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 15º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 16º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 17º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 18º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 19º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 20º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 21º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 22º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 23º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 24º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 25º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 26º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 27º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 28º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 29º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 30º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 31º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 32º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 33º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 34º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 35º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 36º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 37º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 38º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 39º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 40º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 41º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 42º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 43º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 44º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 45º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 46º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 47º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 48º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 49º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 50º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 51º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 52º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 53º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 54º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 55º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 56º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 57º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 58º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 59º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 60º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 61º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 62º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 63º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 64º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 65º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 66º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 67º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 68º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 69º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 70º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 71º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 72º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 73º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 74º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 75º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 76º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 77º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 78º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 79º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 80º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 81º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 82º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 83º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 84º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 85º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 86º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 87º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 88º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 89º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 90º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

Art. 91º Com informe, etc.—HERREIRA Y OBES.—J. A. CARRERO.

